

Literal

GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◇ NÚMERO 13 ◇ DISTRIBUCIÓN GRATUITA

JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS

los sonrientes

cuando todo se calme o caiga
al fin el telón del mundo
cuando el amanecer (alguno
habrá) de la noche oscura cuando
ellos salgan *de millones de automóviles
a bailar un danzón, desenjaulados,
mientras suben al cielo...**
ya aparecerán
no vivos pero sí sonrientes
(entumidos un poco por el frío
de la muerte y obedientes colonos
de su codo de la historia)

los que se ríen los que se ríen!

cómo no
así en tertulia
jugando con la arena de la playa
qué animal
de alberca qué humanidad
la de su pelaje fino y distraído
la de su polaroid sus blancos dientes el apurado
plexo de su alegría y la genuina
levedad
de sus afectos

ah Ellos son insuperables
no Leonardo en esta sonrisa no
hay secreto
sino crédito
simple saber estar fluir
ligeramente rotar
rozar si acaso rozar la superficie
impermeable del amor y no más no más abrir
las puertas (giratorias) del placer
a lo que venga

“la conciencia es un queso descompuesto
y atravesado de vacíos” –piensa el que salta por octava vez del *bungee*

pero sobre todo han aprendido a tomar
con seriedad
la sintética enzima del olvido
no llenar mucho los bolsillos dejar allí
esas fastidiosas piedras del mundo apenas apenas pasar
de puntitas

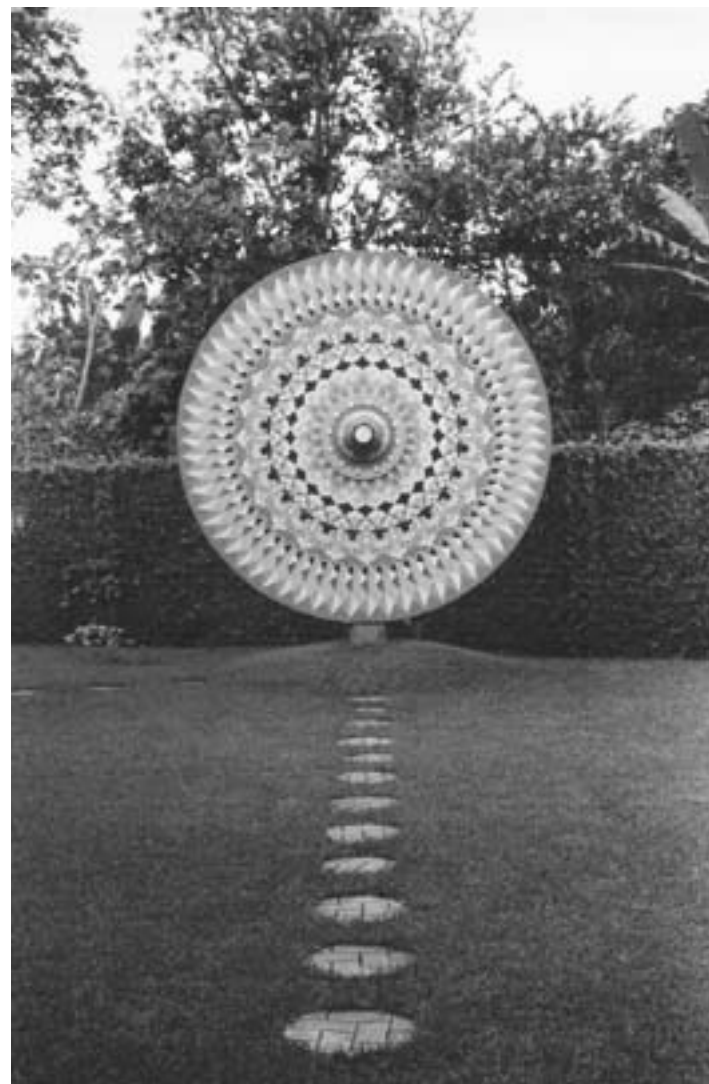
miren allá... digan whisky...

(flash) ◇

* Versos finales del poema “Últimas noticias” de Gabriel Zaid.



Quetzalcoatl, Yagul / René Miranda / Plata sobre gelatina / 2002



Mandala tico, Costa Rica / René Miranda / Plata sobre gelatina / 2002

RENÉ MORALES

Disección

Sobre sábanas blancas
frías como planchas de quirófanos viejos
cae el corte exacto
sobre la hendidura de nuestro mar
Carne húmeda, calor abierto al tiempo
algo queda de mí en esta disección
agua blanca con sabor a mi nombre ◇

Desenlaces, Veracruz / René Miranda / Plata sobre gelatina / 2002

LAURA TALAVERA

Nocturno

Como un mar he seguido tus pasos
extenso depósito de deseos
Me llevas por los caminos de tu alma
indómita tentación de fantasías
que se agolpan de tajo al amparo del silencio
devastador jinete que se desliza
sobre la espuma de mis insomnios
y el alba llega iluminando las venas desfallecidas
y tus manos, como un par de milagros,
restauran como la brisa
la cordura a las palmeras
y el desaliño de las emociones
se libera en un cauce que inunda
cada una de mis habitaciones ◇

CARLOS WARDEN RIVERA

Instantáneas

*
La oscuridad festiva de la madrugada
cambia el semblante y se aclara
la piel con cremas,
se alacia el pelo
y poco a poco se va tornando
en día.

**
Sería en el octavo día,
cuando Dios había descansado suficiente,
que pensó que el hombre
debía saber utilizar las noches.
Después de un tiempo, poco tiempo
se hizo la luz. Eléctrica.

El carnaval empezó,
Podemos quitarnos la máscara
Para hacer lo que nos plazca
Por una noche. Si quitas la sábana
El colchón dejará de asustarte,
Lo mismo que los fantasmas.

La palabra de Dios cae
como plomo a tierra
y se parte la madre.
Los hombres se apresuran
a recoger los fragmentos
como palomas en la plaza
para arrojárselos luego
los unos a los otros en la cara. ◇

VÍCTOR MANTILLA

Versonidos

De fáctico lustroso desvalidos
se asientan alaridos en un foso,
reclamo fatigoso de sentidos,
los versos versionidos en reposo.

Levantán su escritura cuando entienden
que de tu sangre penden y es lectura
letras que en piel oscura vida emprenden
y en sus palabras tienden mi locura.

Blandiendo el estandarte de su Apolo
puede un grito con sólo ser un arte
el logro en perturbarte cuando inmolo.

en cuerpo de palabra algún impacto,
que holocáustico acto en verbo abra
la voz con que me labra Febo el tacto. ◇

JULIO CÉSAR FÉLIX

Cierta embriaguez

La noche en sustancia
es embriagante,
sondea la inquietud
y es hogar
de la vigilia;
abrazo de nubes
en la danza
de los verbos
correr,
jugar
y ver
(fantasmas en la piel).

Una metáfora
esencialmente
traslada
significados
al instante.

Me inundaré
en los aromas
de recuerdos
siempre vivos;
me ahogaré
en el mar
de tu memoria
si es preciso.
Cantaré
las olas nunca aprendidas
por la marea,
indiferente al ritmo
y a la cadencia del oleaje,
del inmortal oleaje. ◇



Duomo 2, Milán / René Miranda / Plata sobre gelatina / 2003



Serie fetiches, Montmartre / René Miranda / Plata sobre gelatina / 2003

CRISTIAN BARRACÁN

Un poema

...y nosotros
como perros
Julio Cortázar

Logras escuchar...

pronto empezará a llover
y el resto de la manada
—igual que yo—
buscará un escondrijo.

En verdad no me preocupa que me ladren
lo único que me importa es evitar que,
habiéndose quedado solos no tengan a quién ladrarle
y entonces,
se desgarren. ◇

Marinero que se fue a la mar

ANDRÉS MÁRQUEZ

A quien corresponde

El lugar podría ser cualquier santuario de cenicientas o amores clandestinos; uno de esos hoteles a los que entran y salen personas con el rostro cubierto y que se pagan con el anonimato del dinero en efectivo. La habitación también pudo ser cualquiera, alguna de esas que tienen espejos gigantes en los que se observa la intimidad más ignorada y donde ahora se reflejan dos cuerpos que bien pueden ser de cualquier pareja deseosa de sentir un espasmo dulce que los aproxime a desfiladeros sin fondo. Mas no es cualquier hotel, es el Motel Princesa habitación 524.

Los cuerpos estaban cubiertos por lo prohibido y por la ropa, el Capitán L. observa a su Alumna de la universidad con la mirada de un niño perverso. Pasa revista de los detalles en el vestido de la chica y pasa también el seguro de la puerta.

La Alumna se sienta en la cama con sus medias negras y zapatos de tacón de aguja, que en realidad son tenis y un pantalón entallado de pana. La imaginación del Capitán L. es desbordante, no conoce límites y menos si se trata de una pupila. Su lívido va dos pasos adelante, quiero decir que, mientras la Alumna se está sentando en la cama, el Capitán L., cree que tiene los calzones en la mano.

—¿Quieres tomar algo? —el Capitán L. es un caballero; conoce de romances fortuitos, a decir verdad, él hace que parezcan fortuitos.

—¿Trajiste algo?

—Pensé que a lo mejor se te antojaría un whisky.

—No me gusta el whisky, sabe a detergente.

Si el whisky te sabe a detergente, dime con qué lavas tus trastes. Pensó el Capitán L. pero dijo:

—Necesitas probar el Chiva's, seguramente has tomado uno de poca calidad. Mira, bebe aunque sea un trago —y le extendió el vaso repleto de hielos pero con un dedo de licor, por si acaso tenía que considerarlo como perdido.

—Tienes razón. No había probado el Chiva's —comentó la Alumna y puso en el buró el vaso que apenas acarició con los labios.

El Capitán L. se sentó junto a ella; le acariciaba las piernas mientras le decía palabras al oído como: mamacita, me gustabas desde el día en que cruzaste la puerta del salón, eres la más guapa de la generación y otros lugares comunes que la Alumna simulaba no haber escuchado antes y que el Capitán L. fingía no haber dicho nunca.

Se besaron como la primera vez pero con mejores resultados: ella sintió humedecerse y él un golpecito en el pecho.

Cuando el Capitán L. quiso desabotonar la blusa de la Alumna, ella demostró que era una maestra. Se levantó de la cama, tarareó una tonada rítmica —que el Capitán L. reconoció como propia de los bares con variedad— y comenzó una danza de odalisca primeriza, en la que se desabrochaba la blusa comenzando por los botones de abajo. Se movía provocativamente, las caderas ululaban ante los ojos del Capitán L. quien de pronto recibía un roce de los senos constreñidos por el sostén, de las pompas o de manos.

Entonces la Alumna prosiguió el juego, desamarró el lacito que servía de bragueta, le dio la espalda al Capitán L., juntó sus piernas y se bajó los pantalones mostrándole la tanga roja que en

realidad no se veía y le daba un toque de “yo no venía preparada” a la tardeada.

La mirada del Capitán L. era ahora la de un lince o una lechuza: los ojos tremendamente abiertos, sólo rebasados en redondez por la boca que también estaba tremendamente abierta.

La Alumna se sentó sobre el Capitán L. quien la abrazó para zafar el broche del sostén, pero no pudo hacerlo. Se estaba volviendo un poco viejo y desconocía los modelos con el seguro por delante. Pero la Alumna es una dama y con su nobleza le mostró el uso de la última moda.

Decir que los pechos de la Alumna saltaron, que brincaron, que emergieron de la tela con toda su inmensidad es mentir un poco; en realidad el busto no es tan grande, pero lo que importa es el sabor y la consistencia, pensó el Capitán L. sin hacer mayores aspavientos. Mas en verdad que en gusto y firmeza, la Alumna, era un verdadero mango.

Mientras ella le desabrochaba la camisa, él intentaba quitarle la tanga con no demasiada fortuna. Para su suerte se rompió con facilidad y la desprendió sin otro contratiempo.

Ya se encontraba el Capitán L. con el cuerpo descubierto –hay que decir que no era lo que se

puede llamar un monumento al deporte, sino más bien una efigie de la gula– cuando se le ocurrió poner a la alumna entre su cuerpo y el colchón, entre la espada y la pared. Pero –y que conste que siempre que sale a lucir un pero es porque está valiendo gorro–, la espada no aparecía por ningún lado; o lo que es peor aparecía pero más bien asustada y retraída como un cuchillo de plástico apto para fiestas infantiles.

Entonces el Capitán L. aplicó el plan B: puso sus dedos a la obra, con la esperanza de conseguir que la Alumna se declarara exhausta antes de la guerra y entonces, con el pretexto de las clases, ambos salieran del hotel sin que fuera descubierto. Existía también la posibilidad de ganar tiempo y que la erección apareciera como aparecen los héroes en las novelas de aventuras, casi al final. Pero –y aquí otra señal de que estaba valiendo gorro–, con la operación de la próstata la veía más alejada que la primera opción.

En lo que movía los dedos y besaba a la Alumna, maldijo al doctor que además de ultrajarlo, le había diagnosticado una textura irregular y la inminente necesidad de una extracción; maldijo su próstata que ahora debía ser un montón de cenizas; maldijo

la prótesis que no se puso porque él podía vivir sin próstata, pero jamás con un testículo que fuera bomba de aire; maldijo todo. Mas sus maldiciones no eran menos impotentes que su cuerpo.

–Ya

–¿Ya qué? –respondió el Capitán L. regresando de su letanía de maldiciones.

–Ya mételo.

Él creyó que con el pulgar podría librarse, pero la Alumna que no era leprosa y sabía de su tacto, abrió los ojos para notar que el Capitán L. no atendía a la orden de firmes como hacen los buenos marineros, los buenos lobos de mar. Con un aire de comprensión de los hechos, aventó al aire una carcajada.

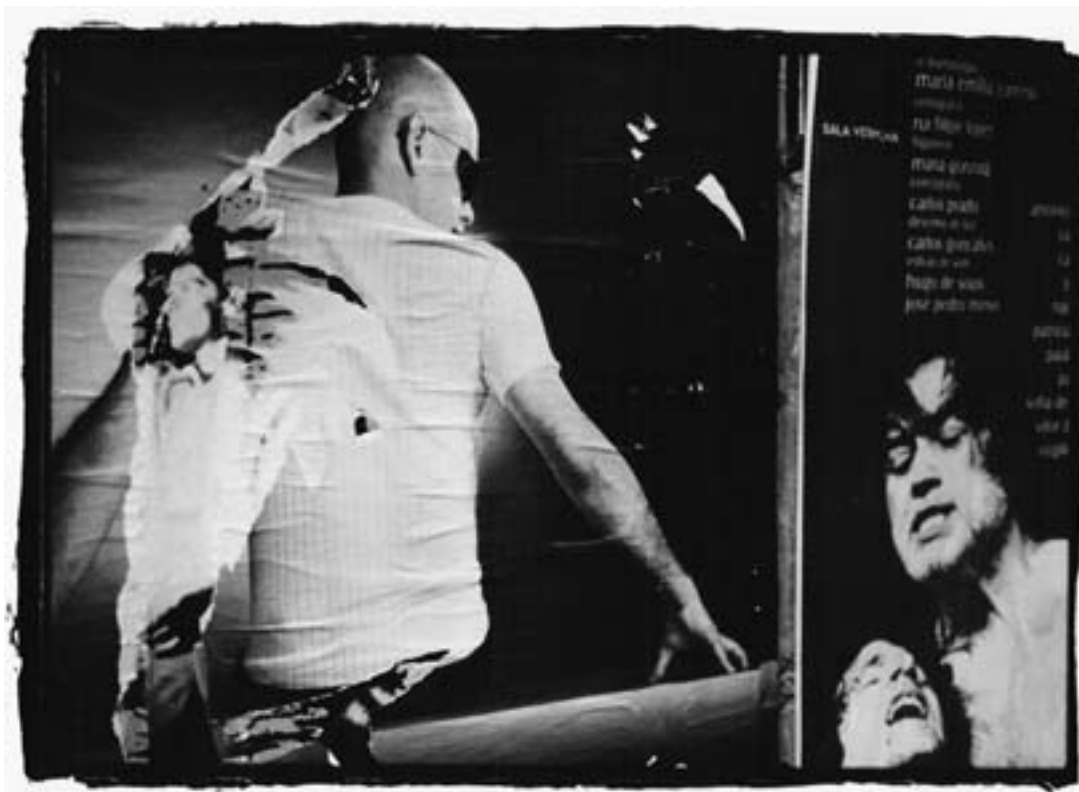
El Capitán L. reculó con más pena y miedo que molestia.

Entonces la Alumna lo miró con ojos de ironía y en tono de burla le dijo:

–Capitán Lujuria, considérese degradado por deserción al grado de marinero –y cerró la frase con otra elocuente risotada.

El Capitán se aguantó el llanto como los verdaderos machos y nada más para sentir que no había perdido del todo, balbuceó entre dientes:

–Y usted considérese reprobada. ♦



Serie palimpsestos, Lisboa / René Miranda / Plata sobre gelatina / 2002

El oso

ALFREDO VILLANUEVA COLLADO

Él sabe, porque se lo repitieron tantas veces durante su infancia, que fue un regalo de su santa tía y madrina para su primer cumpleaños. Desde entonces han sido inseparables. Todavía existe una vieja fotografía de su íntimo amigo de primer grado, él y el osito, los tres apiñados en una silla diminuta. Lo aprieta contra sí con una mano mientras la otra rodea el hombro de su amigo.

Más tarde, se opaca un poco la memoria. Sabe que sobrevivió al terrible juego de doctor y enfermera. Su hermana y él montaban un hospital con todas las muñecas y los peluches, donde se practicaban cirugías de emergencia. Muchas veces los resultados eran fatales, porque ni Mami ni doña María, la niñera, podían volver a juntar las partes. Sin embargo, el gigantesco panda de su hermana había sobrevivido, con una cicatriz verde esmeralda atravesándole la panza donde Mami le había cosido la herida que rezumaba paja seca.



Serie palimpsestos (du désir) / René Miranda / Plata sobre gelatina / 2003

El oso también tuvo su mala racha. Mami varias veces le tuvo que reinstalar los ojuelos de botones, o cambiárselos totalmente cuando perdía uno del par, o resurcir la desgarrada oreja izquierda, infortunada consecuencia de ser cargado a todas partes por tal apéndice. Lo peor estaba por venir. Un buen día el niño se dio cuenta—cómo ponerlo delicadamente—que su juguete favorito daba asco de sucio. Demasiados revolcones en el patio de tierra. Llenó la bañera con agua y jabón en polvo y le dio una buena restregada. No le pudo exprimir el agua jabonosa así que lo dejó al sol varias horas, inspeccionándolo continuamente cada cinco minutos para ver si ya había secado. La cocinera, notando la ansiedad del chico y queriendo ayudar, lo metió en el horno. Cuando finalmente secó, la piel anteriormente suave se había vuelto dura y quebradiza, y poco después comenzó a quedarse calvo.

Al chico le llegó la adolescencia, y con ella la primera de muchas dolorosas separaciones de su familia. Lo primero que empacó fue su oso. Mami comentó suavemente: “Ya tienes trece años. Pronto terminarás la secundaria. Vas a vivir con tus tíos. Se supone que no andes cargando con juguetes.” El chico respondió: “No me importa lo que piensen. Éste me acompaña hasta que me muera.” Y así fue. El oso restañó las lágrimas de su desesperada soledad, y luego acalló los angustiosos gritos de sus primeros infortunios románticos. Diez años más tarde, cuando se aprestaba a dejar a su familia una vez más, esta vez para iniciar su doctorado, lo primero que empacó fue su oso. “¿Qué van a pensar en esa universidad?”, dijo la madre, “¡Un hombre hecho y derecho con un oso viejo y decrepito!” “Que piensen lo que les dé la gana,” contestó el joven, “Éste me acompaña hasta el día que me muera.”

Y ahora, a cincuenta y nueve años desde el día que llegó a manos de su dueño, ocupa una antigua sillita de madera comprada en el pulguero local, cerca de su escritorio. Ha visto pasar familiares, amantes, amigos y mascotas. De vez en cuando recibe un apretón y una lágrima perdida —ambos son sobrevivientes, aunque cada día se les hace más difícil. Su dueño es muy específico en cuanto a su eventual destino. Ni la parte atrás de una gavela, ni un tarro de basura, ni una caja con olor a moho. Se le envolverá en el bellissimo edredón de mariposas que Mami cosiera para su hijo hace ya tanto tiempo, se le colocará a los pies de su dueño, y ambos partirán una vez más de viaje, rodeados por la gloriosa despedida de las llamas. ♦

Taller literario

ALFREDO VILLANUEVA COLLADO

1980's. El director del taller literario al que asisto en mi prisión laboral insiste que la poesía es una tarea científica que nada tiene que ver con la inspiración o el talento innato, términos excluyentes creados por la burguesía; que un buen poeta se hace mediante el ejercicio sistemático de la escritura. A esto le llama CienciaPoesía, de la que clama ser el inventor. Yo en cambio, le llamo la teoría de la puñeta aplicada a la literatura, el mito de que mientras más uno se la hace, más le crece.

Averiguo que la CienciaPoesía se origina al principio del siglo XX en Rusia, y que trata de la relacion entre postulados científicos y e intuición poética acerca de la naturaleza del universo. Así que este charlatán ni sabe de lo qué está hablando. Su ejercicio favorito es el de la improvisación de un poema basado en un objeto que trae al taller y arroja sobre la mesa. Una vez se aparece con una estampilla de coreos-anden, escriban.

Decido que ya me he aguantado lo suficiente, dejo saber que todo aquello me parece una santurrona mierda y me largo al bar del frente, donde compongo una “Carta de adiós a los muchachos,” invitándolos a que se me unan en la rebelión y la barra para unas cervecitas y una noche de inspirada bohemia. También comienzo un poema, llamado “Arte poética” en el que inicio la tarea, nunca verdaderamente acabada, de afirmar mis propios postulados poéticos.

Un fiel amigo y medio compinche se encarga de repartir estos trabajos en el taller. Después me cuenta lo que ha pasado. El director y sus marxistoides camaradas talleristas deciden celebrar un juicio científico de mi poesía, la que encuentran marcada por una ideología racista-escribo como un “blanquito”-burguesa-desprecio al proletariado literario-y perversa-es obvio que no soy un poeta macho como ellos. Ya me he largado del taller, pero deciden expulsarme oficialmente.

Pasa el tiempo. Me entero que Mr. CienciaPoesía se ha metido a gurú místico. Se han publicado las cartas a sus discípulos y uno de sus poemarios lleva el curioso y sin duda científico título de *El círculo cuadrado*. El poema que fuera juzgado y condenado al infierno en el que arden los artefactos culturales de la burguesía me proporciona el verso de donde saco el nombre de mi propia antología : *Entre la inocencia y la manzana*. ♦



Explorar / René Miranda / Plata sobre gelatina / 2002



Convento, Lisboa / René Miranda / Plata sobre gelatina / 2002



Porque no me conformo....
Soy Totalmente Pirámide

CINE, TEATRO, LITERATURA, MÚSICA, DANZA, GRÁFICA Y MÁS

**CULTURA DE PRIMER NIVEL
 DEBAJO DEL SEGUNDO PISO**

La Pirámide
 centro cultural Luis G. Basurto

Asociación de Escultores de México

Cerrada Pirámide y calle 24 s/n. San Pedro de los Pinos. Metro San Antonio



**Ya están a La venta
 LOS VIDEOS MÁS REBELDES**

www.kloakas.com/aire

aire
 acción informativa en resistencia



Literal gaceta de literatura y gráfica. Número 13 diciembre de 2004. Publicación independiente. Tiraje de 20000 ejemplares. Las opiniones expresadas en los textos son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan las opiniones del equipo editorial. **Dirección:** Jocelyn Pantoja. **Edición:** Andrés Márquez. **Diseño:** Hernán García Crespo. **Consejo Editorial:** Jorge Jurado, Alejandro Mendoza y Armando Alonso. **Producción:** Ulises García. Impreso en México. **Colaboraciones:** gacetaliteral@yahoo.com

www.kloakas.com/aire/literal